

## OBRAS Y AUTORES

# Oscar Espinosa Moraga: Presencia del Brasil

Por HERNAN DEL SOLAR

Desde "El aislamiento de Chile", que obtuvo en 1962 el Premio Pedro de Ota, usualmente otorgado por la Municipalidad de Suiza, Oscar Espinosa Moraga se sitúa entre nuestros actuales historiadores dignos de respetuosa atención. Podemos apreciarlo desde entonces y manifestar, plenamente convencidos, que su producción merece un cabal conocimiento. En todos sus libros se advierte la misma seguridad de análisis y juicio; la misma audacia plena de honestad y nacija dispuesta a conclusiones. Cada una de sus páginas se afirma en prolífica investigación; pero es una de esos historiadores que, respetuosos del documento, no creen que hasta su exposición pura y simple, pone la verdad histórica en claudir, en una obra, la interpretación de quien la muestra. La historia no es un cuento de fechas y de datos oculto en los archivos. Es vida, auténtica vida. Y esto sucede olvidando a pocos historiadores.

Una de sus notorias características es la del amor a su tierra. Movido por él, no teme estampar afirmaciones que a muchos les parecen, sin duda, demasiado osadas. Pero, como hemos dicho, cuando escribe está documentalmente sostenido. Su actitud, que a ratos parece una incitación a la polemica, no se ha visto hasta hoy debilitada. Los hechos históricos la sostienen. No hay juicios arbitrarios en sus escritos. Si a veces no esquiva el ataque a importantes figuras nuestras lo hace a sabiendas de que con él se halla la razón y de que, en cualquier momento, puede demostrar la verdad de sus asertos.

El amor a su tierra —ya aludido y ahora subrayado— no sólo le impone una constante y profunda atención del desarrollo histórico nacional sino, claro está, de la conducta de los pueblos vecinos. Deja ver desde hace años, en obras significativas como "La jergona del Pacífico y la Puna de Atacama", "La cuestión del Lauca", "Bolivia y el mar" y "El precio de la paz chileno-argentina", cuáles son sus ideas capitales. Venos que no le sugiere la jocundidad —venga de donde viniera— que procura disfrazar las acciones y los pensamientos con asombros que ocultan su verdadera filosofía. Su nacionalismo —siempre evidente— no significa patrioteria. Pide para Chile un destino grande, limpio, sin que le obstruya la nación alguna ni su gobernante agresivo o incapaz. Este continuo anhelo, manifiesto en cada una de sus obras, le ha valido críticas o terco silencio. Pero con él están numerosísimos lectores que le siguen con el mayor interés, conscientes de que Oscar Espinosa Moraga no trata de atacar para conseguir mayor renombre, ni simula defensas para dar la impresión de que batalla y vence a los malos. No quiere sino destacar el paso de Chile en la historia, mostrando no solamente su firmeza sino también, y principalmente, sus debilidades. Para el historiador, Chile es país que ha buscado y mantenido su aislamiento de manera penosamente explicable. No ha vacilado en desvincularlo.

En "Presencia del Brasil (1809-1970)" el escritor nos sitúa ante el ejemplo brasileño y una y otra vez insiste la necesidad de que no nos apartemos de su significado, que no es otro que el de su grandeza, conseguida con trabajo y voluntad admirables. El "milagro" brasileño, como nos dice por ahí, no es sino un milagro. No hay tal milagro. Lo único que existe es la decisión de ser grande y fuerte. Y tal decisión nada vale, no vive, simplemente, si la laboresidad no la ampara, si una visión clara de lo que se es y lo que se debe ser no le señala los caminos propicios.

Es importante la idea de señalar hacia el Brasil, pero nada fácil resulta la tarea de mostrarlo en el proceso de su desarrollo.



Vista parcial de la famosa Playa de Copacabana de Rio de Janeiro.

Sintetizar en un libro de no mucha extensión —diríamos, más bien, de muy pequeña— la historia de un esfuerzo y una realización que abarca más de cuatro siglos, y hacerlo con inigualable claridad, sin que falte circunstancia alguna digna de ser considerada, es un trabajo que Oscar Espinosa Moraga lleva a cabo con maestría. Su método es excelente. Emplea por el diseño de las raíces brasileñas. Luego nos arroja el historiador a los habitantes que, en遥远os tiempos, sienten la imperiosa necesidad de mejoramientos de diversa especie para alcanzar una condición humana cada día más digna. Los llamados a desempeñar este papel de próceres son los mamelucos, nombre que se da a los mestizos.

Organizados en grandes caravanas de clientes y a veces de miles de hombres, acompañados de sus mujeres y sus niños, los banderistas, así llamados por llevar una bandera como emblema personal, comienzan la conquista del oeste. De recia formación auténticamente democrática, los banderistas eligen como jefes a los que están mejor dotados para la lucha contra la naturaleza inhóspita. En él depositan sus vidas y sus bienes con poderes absolutos. Una vez organizados en ciudades transitarias, se distribuyen el trabajo sin considerar su extracción social. Hubo Grandes de España que relegando al descaro de los recuerdos sus escudos nobiliarios empujaron decididos el martillo del carpintero o el hacha del leñador para forjar la patria que estaba naciendo". Esto es el principio, el primer paso del movimiento ejemplar hacia la prosperidad. El espíritu de los banderistas hincha la voluntad de los gobernantes realmente dignos de memoria y Brasil va siendo dirigido hacia su destino superior.

Oscar Espinosa Moraga —con un ojo puesto de continuo en la vida chilena— va extendiendo la cinta espléndida del largo proceso de desarrollo brasileño. A cada instante es mostrado como un ejemplo que no debemos desatender. Este paralelo casi incesante va mostrando, con cifras, con datos irrefutables, cómo la laboriosidad brasileña puede vencer las mayores dificultades. De capítulo en capítulo se asiste al trabajo con que se forja y engrandece una nación. Esfrentando, el historiador echa sobre los argentinos una mirada severa. Esto es el punto que muchos querían debatir. Para Espinosa Moraga, nuestros verdaderos amigos, los que abundantemente nos han demostrado solidaridad, son los brasileños. Menciona hechos que nos incitan a permanecer vigilantes frente a nuestros vecinos más inmediatos. Pero somos crílicos, leños, apáticos, desaccededores de otras mejores posibilidades.

En este libro, como en casi todos los suyos, advertimos una crítica de la política exterior chilena que, a ratos, es tal vez de demasiado vehemencia. Sin embargo, a poco de examinar los puntos de vista del historiador se hace difícil no inclinarse ante verdades inegables. Indirectamente, al exhibir el espíritu brasileño, pacífico y progresista, nos hace ver nuestra desidia. El libro posee un interés que todo lector reconocerá en seguida de modo utilísimo.

# **Oscar Espinosa Moraga: Presencia del Brasil [artículo] Hernán del Solar.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Solar, Hernán del, 1901-1985

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1974

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Oscar Espinosa Moraga: Presencia del Brasil [artículo] Hernán del Solar.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)